

UN PAR DE BANDERILLAS

Á LA

ARLEQUINADA.



Madrid, imprenta de la viuda de Aznar,  
1820.

*Se hallará en las librerías de Collado, calle de la Montera; de Brun, frente á las gradas de san Felipe el Real, y de Sanz, calle de Carretas, á dos reales.*

EN PAR DE BANDERILLAS

A LA

ARLEQUINADA

Madrid, imprenta de la viuda de Aznar,  
1820.

Se halla en las librerías de Colindale, calle  
de la Abadía, de Haro, frente a la plaza  
de San Juan, el Real, y en otras, como en  
Cádiz, a dos reales.

*Para diversion de tontos  
Vinieron los Arlequines.*

Texto Español.

*Universus mundus exercet histrioniam.*

Texto latino.

*Ainsi on peut dire que le monde  
n'est composé que de mines.*

Texto francés,  
y están cabalitos los tres.

¡O tú, creador del filantrópico sistema; personalidades, y á ellos! ¡Español ilustradísimo, azote de la moderacion! Tú que carambeas con inimitable gracia: fraccion de la humana especie, reducida á la expresion mas corta: punto donde remata la divisibilidad de la materia. ¡Arlequin! Escucha las voces del mejor de tus amigos. No temas que imite tu doctrina. No. Porque no puede haber perso-

nalidades donde no hay persona sobre quien recaigan.

*Que no hay fuerza ó poder en lo visible ,  
para herir á lo que es puro posible.*

Te felicito cordialmente por haber alborotado con tus arlequinadas mas que aquella marrana Bearnesa , cuya historia fue tan célebre ; y por si la ignoras , como es verosímil , allá vá en cuerpo , ya que no pueda ir en alma.

En un pequeño pueblo ó aldea , una Marrana entró en la iglesia por un acaso , sin que la vieran. A media noche la dicha Cerda serenamente vino á la puerta: Entre los quicios metió la geta: empuja , gruñe , y todo tiembla , hasta el cerrojo y la falleba.

El vecindario de dicha aldea al espantoso ruido , despierta. Llaman al Cura , á quien le cuentan su justo miedo y su sorpresa: Y el Cura dijo de esta manera : “Ese es el diablo la cosa es cierta ; pero bien pronto lo echaré fuera : que hay oraciones muchas y buenas :

Y hay exorcismos  
de tanta fuerza,  
que por mas diablo  
que el diablo sea,  
al escucharlos  
huye que vuela.”

A un ayudante  
de aquella iglesia  
le dió el encargo  
que le tragera  
de agua bendita  
la caldereta.

Tambien le dijo:  
“Cuando tú veas  
que yo levanto  
la voz, es ésta  
del exorcismo  
la verdadera  
virtud, y entonces  
dí tú: *Asi sea.*

Hijo, cuidado  
con esta seña.”  
Ya convenidos  
van á la iglesia:

El señor Cura  
abre la puerta:  
En el instante  
sale la Cerda:  
Mete el hocico  
entre las piernas:  
Queda á horcajadas  
el Cura en ella;  
Y sorprendido  
grita, vocea:  
*Ta los demonios  
por fin me llevan.*

El ayudante  
creyó que era  
llegado el tiempo  
de su respuesta;  
y porque el diablo  
mejor lo oyera  
(como si sordo  
el diablo fuera)  
en altas voces  
segun se cuenta  
devotamente,  
dijo: *Asi sea.*

¿Quién causó toda esta bulla? ¿Quién?  
Una Marranilla. *Mutato nomine de te fa-  
bula narratur.* Si viera yo cabalgado á

mi Arlequin , que se lo llevaban los demonios verdaderamente: ¡Qué pesadumbre ! ¡ qué sentimiento !

¡ Arlequin benéfico y justo , como quiere la Constitucion ! Tú has sabido retratar personas para aumentar partidarios al nuevo régimen. Tú has descubierto esta mina. Tú , con tus eruditísimos trabajos proporcionas á la Madre Pátria lo que necesita , que son , *personalidades, y á ellos.*

Tu nombre se trasmirá de generacion en generacion , y todas las almas sensibles té llenarán de bendiciones. Para que no se equivoquen , y no recoja otro los laureles , á que por tantos títulos te has hecho merecedor , debias publicar tu nombre como lo hizo aquel sábio Gorostiza , de feliz recordacion , al pie de su carta al capitán de Guardias de la Persona del Rey , para llenarle de improperios , sin mas interes que el prurito de papelear é intrrometerse en negocios que no son de su resorte , asistiendo á un entierro para que no le dieron vela , por un efecto de su ardiente caridad para con el prógimo.

Sí , querido Arlequin , debes poner tu

firma al final de los eruditísimos folletos que das á luz , porque hay muchos que desean conocerte. Algunos opinan que eres un gran personage , y otros te reputan por un botarate. Hay tambien quien dice que es propio de los malhechores el herir asi por la espalda. ¡ Ah ! si te conocieran tan á fondo como yo , no formarían una opinion que tan poco te favorece.

Yo voy á remediar todos estos daños. Voy á descubrir el secreto á todo el mundo , para que te llenes de gloria. Callaré tu nombre ; pero por las señas nadie dejará de conocerte. Mi firma no la verás ; mas tampoco formaré empeño en que no se descubra quien soy. He creído que es prudencia el silenciar mi nombre cuando no me prometo que el público aplaudirá mis producciones literarias. Y tambien porque conozco que tú eres muy acedillo , y yo no tengo buen genio..... podias enfadarte de que te diese á conocer , porque yo se que no codicias fama póstuma ; y si me decias una desvergüenza , tal vez te enviaria de un soplo á Caravanchel , porque los saludadores tenemos esta gracia ; ó ya asiendote por

una oreja , te tendria en el aire hasta que te apolillases. ; Las ánimas benditas nos libren de una mala hora ! No te enojes , querido , que no tengo yo mas espejo en que mirarme que tú , mi amado , y por eso pongo el mayor cuidado cuando escupo , para no matarte de un salivazo.

Pues como iba diciendo , desean algunos conocerte para llenarte de desvergüenzas é improperios : para añadir á los nombres de Arlequin y Sacudidor de Tundadas , que tú te has dado , el de Títere en caña , porque se han empeñado en decir que tambien te viene de molde ; pero ; *caramba!* digo yo ahora , no lo han de saber de mi boca. El que quiera conocerte , que tenga el trabajo de buscarte en la secretaría del Gefe político , ó en la librería de Orea , calle de la Monterra , frente á S. Luis. No faltaba mas , sino que fuera yo á decirles el nombre y apellido. El que quiera saber , que estudie.

Yo bien conozco que es muy santo y muy bueno , porque lo he oido de tu boca : que desaparezca la moderacion en los escritores : que se hable de las per-

sonas; y que salgan á relucir las faltas de todos. Conozco tambien que tendrias un singular placer en ver tu nombre con letras de molde, y quisiera darte este gusto, en obsequio de nuestra amistad. ¿Pero y si te enojabas? Si yo no te quisiera tanto, me importaria poco, y para que no te hiciera daño el berrenchin, te daria aquella famosa receta del Periódico-mano.

*Se muerden los lábios,  
Se sufre el resuello,  
Y la lavativa  
Se queda en el cuerpo.*

Por otra parte he oido decir á muchos sugetos que gozan en el público del concepto de hombres de bien, que el ataque á las personas produce regularmente ódio y mala voluntad, de parte de los ofendidos ácia los ofensores: que los hombres sensatos se disgustan de semejante proceder, y alegan una multitud de razones para persuadir que este sistema debe detestarse, considerándole como un manantial de pocima, que infesta las sociedades, y produce las verdaderas guerras intestinas que causan á

veces la desolacion de los estados. Dicen tambien que el mismo sistema de atacar á las personas , es diametralmente opuesto al precepto que impone la Constitucion política de la Monarquía , que establece sean benéficos todos los Españoles. Añaden que como nadie puede decir que es perfecto en todo , es justo que nos respetemos mutuamente y procuremos encubrir nuestros defectos en vez de publicarlos. Y por último , dicen que no puede conciliarse con los preceptos del decálogo la doctrina errónea , que has pretendido introducir en perjuicio del prógimo.

Comparando yo todas estas cosas con tu opinion , que para mí es de tanto peso, no sé á la verdad á qué carta quedarme; y en esta duda , aunque tú no seas persona humana , ni tengas figura corporal como los demas hombres , y de consiguiente nunca podria decirse que yo me intrometia en personalidades , respecto á que no hay cualidades donde no hay ente, y sino que lo digan los peripatéticos; con todo , para no errar , lo mejor será no decir tu nombre , pero en cuanto á señas , ya te lo prometí , y la manda es

deuda. Al hombre se le asegura por la palabra. Allá van , pero protesto ante todas cosas , que no me mueve mas interes que el de que todos te conozcan , obsequien, y aplaudan por tus filantrópicas ideas y buenos deseos de que la Nacion prospere. Si se descuelgan de los balcones , en tu obsequio , como el dia que entró en Madrid el general Arco-Agüero , coronas de laurel , ó ya sean piedras de molino, á mí me lo debes agradecer.

Dicen muchos habladores que mi querido Arlequin es muy semejante á un insecto : que su madre no le parió, sino que le eructó : y que haciéndole mucho favor puede llamarse un aprendiz de hombre : que solo existe en la sociedad para que admiremos el gran poder del Supremo Hacedor del universo en la rareza de sus criaturas. Le apellidan tambien Pigméo , Mono , ente despreciable y ridículo. A mí me pareces un jazmin. Tal vez será esto por aquello que se dijo de que , el que feo ama , hermoso le parece.

Los mismos habladores eternos y sempiternos dicen tambien , que el Arlequin es una mala res capaz de inficionar to-

do el rebaño , y que es bueno que le conozcan todos para que huyan de él. Yo formo otro concepto. Créolo un dige preciosísimo.

Profieren además , que es una mengua que al frente de tantos publicistas que se creen el sosten de nuestras instituciones, y proclaman de continuo union y cofraternidad , se haya atrevido un mequetrefe semejante á establecer unos principios tan anti-Constitucionales , y que algunos de los tales publicistas , que no están en la lista de los filósofos , no solamente los hayan dejado correr sin contradiccion, sino que ha abanzado además la ignorancia del Universal Observador Español , y la torpeza y la mala fé del Constitucional , á aplaudir los inmundos folletos de la Arlequinada. ¡ Gentes que siempre tienen gana de menear la sin hueso, y dicen dos mil disparates!

Yo he preguntado á algunos de ellos, ¿ en qué se fundan para atribuir mala fé al Constitucional ? Y me dan por respuesta , que les ha parecido muy chocante el haber visto en la despreciable y moribunda rodilla Crónica desaprobado primero el sistema de personalizar adopta-

do por el Arlequin: alabar despues el chiste y ligereza que atribuye á sus escritos, y anunciar por último las librerías en que se hallan venales, para contribuir por este medio á extender y propagar unas ideas tan perjudiciales. Todas estas razones de los charlatanes, podrán muy bien ser convincentes; pero á mí no me hacen fuerza. Los oigo exclamar: ¡Españoles! ódio eterno al editor de tan indecentes folletos, y considerarle, y á sus apologistas, como á otros tantos enemigos del sistema Constitucional. . . . El que propenda á la divergencia de opiniones, á fomentar la queja, y á introducir la desunion, ese es vuestro mayor enemigo. Yo me rio de todas estas exclamaciones, porque mi Arlequin me enseña lo contrario, y si no es hombre de peso, tampoco es de seso. No hagas tú caso, querido mio, de palabras: sigue tu opinion, y caiga el que caiga.

Te llaman mequetrefe, bullebulle, prototipo de los duendes, de quienes tantas travesuras contaban nuestros abuelos, y que diz que desaparecieron cuando se publicó la bula de la Santa Cruzada; y cuentan que entonces te quedaste oculto

entre un monton de estiercol , y ahora has sacado la cabeza para corromper al género humano ; pero tú te ries , y yo tambien.

Si tu estatura no llega á una vara , y tienes que empinarte para descubrir lo que hay sobre los mostradores de las librerias ; para eso con media vara de paño te haces un frañk , y con tres cuartas, una capa copleta. Si tus pies son pequeños , tambien logras la ventaja de que por una peseta te hagan zapatos de suela gorda , y te hallas vestido y calzado por una friolera. Si es necesario gastar dinero en vetun para limpiar la calzamenta de los hombres , tú te ahorras este gasto , y con una sola saliva los dejas como nuevos. Como tú andes caliente que se ria la gente.

Maldita de Dios la cosa que importa que al pasar por la puerta del Sol digan los desocupados. . . Allí va el gorrioncillo ; el criado eterno de aquel famoso personaje tan conocido en la Corte por sus virtudes políticas , morales y griegas (esta frase la entienden bien todos los jugadores de monte): De aquel *D. Versatil Cañabueca* tan diestro en mudar de

opiniones, como los Arlequines en sacar pelotas de los cubiletes.

El nuestro con los relevantes méritos contraídos cerca de su amo y señor, se ha engreído; y con el favor de sus apasionados, ha conseguido sus 600 ducaditos anuales en la susodicha secretaría, donde dicen escribe cosas tocantes á la Veterinaria. ¡Ya se ve, como que ha hecho tantas campañas en el servicio del *Sr. Cañabueca*, lo merece todo! Ya no tiene que fatigarse en proporcionar para el pucherito y guisadito: Ya está como un Patriarca en silla rota: Ya escribirá cosas preciosas, no para ganar dinero, porque gracias á Dios no lo necesita, sino para divertirse. Y haces bien querido. Diviertete aunque sea á costa de hombres respetables. Al que le duela la mue-la que se la eche fuera. Digan en hora buena que eres un vil atomo, y que nadie te ha autorizado para que te burles á costa de la opinion de los hombres... Digan... Digan lo que quieran. A los Arlequines nada les importan los dicharachos.

Me parece que por las señas pueden ya conocer á nuestro héroe todos los ha-

bitantes de Madrid ; pero para que no les quede duda ninguna , dicen , que la Sociedad apaleativa recientemente establecida , anunciada por la Periódico-Manía (ya que no encuentran en el Arlequin persona en quien cumplir su ministerio los sócios apaleadores) ; ha dispuesto que el tambor mayor de Guardias Españolas, lo coloque por pluma en el sombrero : y que uno de los Hacheros del regimiento del Infante D. Carlos le saque al Prado por espacio de ocho dias consecutivos, sobre una palmatoria. ¡Será bonito espectáculo !

Esta preciosa criatura , que como se ha indicado , está la mayor parte del dia en el mentidero (frente á S. Luis) indagando vidas ajenas , y á quien se debe el famoso descubrimiento de *personalidades y á ellos* ; es la que ha criticado del modo mas bonito á la primera secretaria de Estado y al respetable cuerpo diplomático ; poniendo en ridículo á una porcion de personas de probidad , de quienes nos ha regalado los retratos.

Los mismos habladores que decian que era absurda y perjudicial la doctrina del Arlequin , dicen tambien , que si hay

abusos en el cuerpo diplomático; y si las personas retratadas por el Arlequin son criminales; podia haber hecho un servicio al Estado presentando al Congreso Nacional los tales abusos y el medio de reformarlos, de un modo decoroso; que el Congreso hubiera cuidado (como cuidará) de remediarlos: que el querer persuadir que hay abusos y defectos, sin dar razones sólidas, ni usar mas que de chocarrerias indecentes, en una materia tan séria y de tanta importancia, es obra propia y exclusiva del Arlequin: que la sátira sirve para corregir los abusos cuando se maneja sin personalidades: que con ellas, se exasperan los ánimos, y se forman descontentos; y que esto no lo conoce el Arlequin, porque su calabera es semejante á la que encontró la mona en la casa del tallista.

Se engañan miserablemente los tales chilladores, que no hacen mas que murmurar de las cosas buenas. El Arlequin tiene razon, y sino alega ninguna, es porque las cosas que salen de su boca, deben tenerlas por axiomas todos los hombres sensatos, que reflexionen que seme-

jante oráculo no puede engañarse ni engañar á nadie.

Yo me rio al oírles decir que arroja tantas excomuniones por su preciosa boquita contra el diplomatismo, porque quiso meter su gaytilla por esta carrera, y como en ella, para nada aprovechan los estropajos ni aún para limpiar los coches, porque se sirven de esponjas; no hubo en qué colocarle. Y á esto digo yo, pues si el infeliz quiso buscar allí su fortuna, y le cerraron la puerta, hace bien en chillar. El estado hubiera logrado muchas ventajas en haberle preferido á cualquiera otro, porque el viage de un individuo de la embajada de Petersburgo, por ejemplo cuesta un dínal, y el Arlequin le podia haber hecho sobre una pulga, que en cuatro saltos le hubiera plantificado en su destino, y ese dinero se habria hallado la Nación.

Otra ventaja. Si se le hubiese dado cualquiera destino hubieran admirado las Naciones Europeas que han visto pocos Españoles, la gran mole del Arlequin; su estatura sobrenatural, y nos respetarian... y nos temerian creyendo que habia en

España muchos seres de su construcción y tamaño.

Otra. En vez de sátiras escribiría ahora apologías; y panegíricos en vez de dictérios. Si no lo hace así, la culpa se la tiene el que no le dió colocacion. Si mañana ó el otro le despiden de la secretaría, no lloraré yo los duelos del señor Político. Ya se sabe que mi Arlequin no tiene frenillo en la lengua, y que es capaz de decir una desvergüenza al sol naciente.

En cuanto á la parte de crítica relativa á las demas personas que retrata, dicen, que por ello se ha hecho acreedor á un severo castigo: que si son criminales aquellos sugetos, es la ley la que debe corregirlos, y no el Arlequin; y que nadie puede considerarse con derecho para decir á un hombre que es un ladron, aunque efectivamente lo sea. Todo esto podrá ser cierto; pero cuando mi Arlequin lo hace, ya sabrá el porqué.

No se crea que todo este escrito es inyectiva contra su imperceptible persona. Nada de eso... Es el elógio que le corresponde en justicia.

Ahora voy á manifestarle que esos pu-

gitos de escritor que le han dado, no acreditan una verdadera vocacion: que en sus tres folleticos hay muchos garra-patos: esto con el piadoso fin de que no se engria tanto.

Núm. 1.

“Las puertas de la publicidad” que el Arlequin es el primero que ha hecho abrir, lejos de ser una ingeniosa metáfora, no es mas que una chabacanería sin sentido, porque la publicidad nunca tuvo puertas. Pág. 1.

“El que se *pica* que se rasque.” Es una impropiedad gramatical, habiendo precedido “el que la hizo que la pague.” Aquella *pica*, no viene bien con aquel hizo: uno en pretérito, otro en presente. Pág. 2.

“El arte de birlibirloque.” Se le pasa al Arlequin por ser término técnico de su profesion arlequínica; pero es preciso ponerlo debajo de un cubilete, envuelto en un papelito, y rociado con los polvos de la madre Celestina. Pág. 3.

“Y despues de haber visto... pasé á ver.” Es un lenguaje parecido al de los tios de mi lugar cuando dicen: Dios le

haya dado la gloria si le conviene para salvacion de su alma , y despues le de su santa gracia , amen. Pág. 3.

“Un tropel de gentes amontonadas.” Si señor , eso es tropel. La frase es tan primorosa como aquello de “una luz encendida.” Pág. 4.

“El pesado salmonete y el tosco campesino , nata y espuma.” Un contrasentido. La nata y espuma por eso suben por cuanto son las cosas mas ligeras ; y lo pesado y lo tosco , por eso se quedan en el fondo , por cuanto son lo mas apelmazado. Aplicacion desgraciadísima. Pág. 4.

“*Caerles* en gracia á estas gentes.” Es frase macarrónica , porque está sobran- te aquel *les* ; cuya cola , maldita la falta hace á la oracion. Pág. 9.

Aquel “*Ottimo invento* de enfrente á Santa Cruz.” *Per questo...* de enfrente *lo credo cattivo*. Pág. 10.

Aquel “y no le dió la regana de salir de la corte , y *sin salir de ella* le dieron una secretaría , y como no le acomodaba , tampoco fue á ella.” Es una pobreza envuelta en dos salidas , y dos ellas. Pág. 11.

“Pero por lo demas estoy aburrido.”

Transición imperfecta, y tanto que no la hace tragable todo el párrafo que la sigue.

“Es una de las más inútiles sangrías de cuantas se le hacen al estado.” *Abbondanza*. Pág. 18.

“A un lengüetero, transformado en secretario.” Aquí viene de molde aquello de *ottimo invento*, porque lengüetero es invención que enriquece nuestro pobrísimo idioma. Pág. 19.

“Extracción del dinero que sale de España.” Frase castiza que sale extraída de la pluma del Arlequin. Pág. 22.

### Núm. 2.

“Distinguí la placa y el contoneo.” Primera placa y primer contoneo. Pág. 2.

“Púsose mi hombre tan hueco.” Primer mi hombre. Pág. 3.

“Y mi hombre fue con su placa y sus contoneos.” Segundo mi hombre: segunda placa; y segundos contoneos. Pág. 3.

“Y otras gollorias por este estilo.” Esto de gollorias, no hará formar á los lectores un gran concepto de la ciencia del Arlequin. Pág. 9.

“Púsose á almacenero de frutos averiados.” ¿Por qué almacenero y no almacenista...? Adivínelo. Por la misma razon que se puede llamar el Arlequin folletero en lugar de folletista. Pág. 10.

“*Como bolas de javon,  
Se descuelgan de su pluma.*”  
*Nunca vimos tales bolas  
De las plumas descolgadas.* Pág. 11.

“Seguir el impulso de todos los vientos.” Al revés te lo digo porque me entiendas. Comentario: dejarse llevar del impulso. Pág. 11.

“Las campanas de S. Luis le inspiren frases mas castizas.” Si las campanas tienen esta virtud de inspirar frases castizas... (¡Ottimo invento!) no se olvide el Arlequin de hacer esta peticion á las de S. Salvador. Pág. 12.

“Alto, y basta de murmuracion.” Por señas que es mentira, como podrá ver el curioso lector que prosiga la curiosa lectura. Pág. 12.

“¿Quién nos da á nosotros vela en este entierro?” A nosotros nadie nos: á vosotros alguien os. Pág. 18.

Como ahora siguen las misivas verdaderas ó falsas , no me detengo mas en este número porque mi intento es analizar solamente las preciosidades del Arlequin.

Núm. 3.

“ Debo haberles caído en gracia á cuantos tienen negocios.” Si ellos hubiesen leído esta frase ya estarían arrepentidos, porque ha de saber el Arlequin que es desgraciadilla. Pág. 1.<sup>a</sup>

“ El uno me pide una canongia.” El uno Diego de Frias. Pág. 1.<sup>a</sup>

“ Otro (el) me encarga que le pretenda una plaza de Juez de primera instancia.” El otro Antonio Montero. Pues bien está , que le pretenda ó no le pretenda. Pág. 2.<sup>a</sup>

“ Dicen que así se lo tiene prometido un ex-ministro que tiene ganas de volver á serlo.” ¿Qué? ¿Ex-ministro...? Por fuerza. No hay otra cosa á que haga relacion. Así como el Arlequin dijo aquello de la boca *abrida* , y los ojos *ponidos* , que tanto á hecho reir á los inteligentes por la novedad de la idea , y por la singular gracia de la expresion : digo

yo ahora que el ex-ministro ya está *volvido* á serlo (si el Arlequin no manda otra cosa) y no *tiene* que desearlo. Pág. 6.

"Parecíame á mí sin embargo." Esto va conforme con aquello, de ¿quién nos da á *nosotros* vela? Lo que abunda no daña, dijo el Dr. Saldaña. Pág. 7.

"Nadie escribe para ilustrar, por mas que se diga." Fallo rotundo. Sentencia definitiva. Por tu corazón juzgas el ageno. Pág. 8.

"Y nosotros entretanto que... no hemos abandonado jamas la causa de la Nacion." Mirad un ejemplo inimitable de la elocuencia purísima. El *entretanto que no*, denota un conocimiento exacto de nuestra lengua. Esta clase de escritorci-tos necesitaba la Nacion. Ya los tiene. Nada hay que desear. Pág. 10.

"Un perro, ó un gato muerto, es oro puro, pues sirve para fecundar las tierras, y otros primores por este estilo." ¿Cuáles? ¿cuántos primores? ¿por qué estilo? Si el lector no los alcanza, que se empine. Pág. 16.

"Entre nosotros todo debe ser grande." Siguen cuatro grandezas y un pronóstico de malditísimo agüero. Aquellas,

para que nos elogien los extranjeros, y canten las glorias de España; y éste, para reanimar los espíritus tibios y abatidos. Grande la deuda: grande el descrédito: grande el vacío de la agricultura; y grande todo lo que continuará, siéndolo hasta la consumación de los siglos. ¡O boca patriótica, de donde fluyen tantos raudales de patriotismo! ¡Qué lástima que no seas grande tú también, para añadir esta nueva grandeza á los timbres de las otras cuatro! Pág. 17.

“Andaria cien leguas á pie por ver un marqués ilustrado, un diarista juicioso, y un republicano Español hombre de bien.” Gracias infinitas. Nada de eso ha quedado en España. ¿Y cómo habia de quedar si el Arlequin solito se ha tragado toda la ilustración, todo el juicio, y toda la hombría de bien, sin dejar una pizca de estas cosas para ningún viviente? ¡Ojalá que también se hubiera engullido lo *republicano*, y que no nos lo bomitase, porque es un asco! Pág. 18.

“Haciendo tristes reflexiones sobre la proximidad del heroísmo y de la *fatuidad*.” Tú que las hicistes sabrás porqué

las hiciste, y lo que significan esa proximidad, ese heroísmo, y esa fatuidad. Yo no veo sino lo último por mas que desmenuzo la frase. Pág. 25 y 26.

Basta de fango y de fandango. Si los expectadores se complacen al ver dar brinquitos al señor Arlequin con este par de Banderillas, y sigue escribiendo, no le faltarán otros pares: si se amarraja serán de fuego; pero en mi opinion, lo mas conveniente seria entregarlo al brazo seglar de Cándido, á ver si podia *endiñarle* (palabra de la gente del toreo) *al vicho* una estocada de las que acostumbra, y fuera de muñecos.

Pero no. Tú eres invulnerable. El título de este folleto dice que el par de Banderillas va dirigido á la Arlequinada; no á tí, Arlequin amable y precioso; no á tí, embeleso de mis potencias y sentidos.

Sobre todo, yo no me dirigiria jamas contra tí, porque se dice que has sido un Testaférreo; y no has tenido mas arte ni parte que la de un encargado, un agente, un instrumento para que salgan á luz pública las producciones de otro Culebron, que se oculta debajo de la

yerba; de quien se cuenta tambien que fue orador del hallazgo feliz: que es prototipo de la consecuencia: que cooperó á la fuga de Banali: que es un cambia colores, porque gritando siempre en favor del sistema Constitucional, trabajó despues con todo su esfuerzo para sofocar los primeros gritos de libertad que resonaron en las columnas de Hércules: de ese publicista, de quien puede decirse que periodiza á duo y á trio: De esa entonada máquina, cuyo retrato no está todavia principiado, y será forzoso concluir para que la Arlequinada no quede imperfecta con esta laguna. De ese, de quien tambien se asegura ha pretendido tener entrada en la sociedad de la Fontana de Oro, y se le ha dado con la puerta en los hocicos. De ese charlatan eterno, protegido por el ex-corregidor Arjona, en los tiempos del despotismo. De ese; pero, ¿dónde voy á parar? Concluyamos. De ese hombre sin carácter, que si persiste en sus ideas anti-Constitucionales, le presentaré á la faz del universo en su verdadero punto de vista, sin disfraces, sin anteojos verdes, sin látigo, botas ni espuelas, para

que sea conocido por modelo de la veleidat, y por hombre venal que prefriere el dinero á la opinion y buen nombre.

No, no será solo ese gran pintor tan celebrado en París (segun dicen) quien se ocupe exclusivamente en hacer retratos. Yo le imitaré aunque no sea mas que por egercitarme en obras de caridad.

Si hay quien haga *tronar el ergo* entre los vapores del vino, yo haré tronar la sátira entre banderillas de fuego. El carpintero, la fragua, y el polvorista, están dentro de casa... Trabajarán de continuo por complacerme.... ¡Entonces es regular que salte y brinque el Arlequin, y dé bramidos espantosos. Concluyo pues con una sentencia que no debe echarse en saco roto.

*Cuando hay moros en campaña,  
Es preciso estar alerta;  
Pero si á campaña vienen  
Moras, dejarlas que vengan.*





